

Metodología de Encuestas
Volumen 15, 2013, 57-75
ISSN: 1575-7803

La cohesión-integración *versus* la fragmentación social desde una perspectiva relacional¹

Carlos Lozares

Correo electrónico: carlos.lozares@uab.cat (*)

Joel Martí

Correo electrónico: joel.marti@uab.cat (*)

José Luis Molina

Correo electrónico: joseluis.molina@uab.cat (**)

Alejandro García-Macías

Correo electrónico: agarciam@correo.uaa.mx. (***)

(*) Centre d'Estudis Sociològics sobre la Vida Quotidiana i el Treball (QUIT) - Institut d'Estudis del Treball (IET), Universitat Autònoma de Barcelona. Departament de Sociologia. Campus UAB. 08193 Cerdanyola del Vallès (Barcelona).

(**) egoLab-GRAFO. Universitat Autònoma de Barcelona. Departament d'Antropologia social i cultural. Campus UAB. 08193 Cerdanyola del Vallès (Barcelona).

(***) Laboratorio de Redes Sociales y Personales. Centro de Ciencias Sociales y Humanidades, Universidad Autónoma de Aguascalientes. Av. Universidad 940, Aguascalientes, México, 20100.

¹ Este artículo corresponde al proyecto CSO2008-01470 financiado por el MICINN dentro del marco del VI Plan Nacional de Investigación Científica, Desarrollo e Innovación Tecnológica 2008-2011. La investigación tiene por título "Estudio comparado de casos sobre la influencia mutua entre el capital e integración sociales y la inserción, estabilidad, promoción y cualificación en el empleo" y ha sido realizada por el Centre d'Estudis Sociològics sobre la Vida Quotidiana i el Treball (QUIT) - Institut d'Estudis del Treball (IET) de la Universitat Autònoma de Barcelona. Una de las temáticas centrales de esta investigación es la vinculación de los conceptos de cohesión e integración social con el marco teórico del capital social y el análisis de redes sociales. Parte de los contenidos del artículo han sido tratados en textos precedentes que forman parte de la misma investigación (ver, en particular, Lozares et al., 2011 y Lozares, Verd y Barranco, 2013). Este artículo retoma las conceptualizaciones y reanaliza los datos tratados en el segundo artículo citado para explorar la estructura dimensional entre indicadores reticulares que cubren el espectro conceptual cohesión-integración-fragmentación y el grado en el que ésta discrimina entre distintos atributos sociales. Los autores agradecen los comentarios de los revisores/as anónimos a una primera versión del artículo.

La cohesión-integración *versus* la fragmentación social desde una perspectiva relacional.

RESUMEN: El artículo analiza los conceptos de inclusión, cohesión e integración social *versus* exclusión y fragmentación social desde una perspectiva relacional. Dichos conceptos se contextualizan y articulan desde el marco teórico del capital social y se expresan operativamente mediante indicadores de análisis de redes sociales. En el plano empírico, se analiza la estructura de los indicadores relacionales y se observa su asociación con variables atributivas socio-demográficas. Los resultados obtenidos muestran que las personas entrevistadas que residen en entornos metropolitanos y que participan en el mercado de trabajo tienen redes personales menos cohesivas, aunque de la fragmentación de las redes personales no se pueden inferir directamente determinadas posiciones sociales, al menos sin considerar otros aspectos atributivos y contextuales.

PALABRAS CLAVE: Análisis de redes sociales, redes personales, cohesión social, integración social, fragmentación social.

Social Cohesion-Integration versus Social Fragmentation. A Relational Approach

ABSTRACT: This paper analyses the concepts of inclusion, social cohesion and integration versus social exclusion and fragmentation from a relational perspective. These concepts are, first, contextualized and articulated within the theoretical framework of social capital and, second, operationalized as social network analysis measures. At the empirical level, the article identifies the structure of these relational measures and its association with socio-demographic variables. The analysis shows that (i) individuals living in metropolitan areas and participants in the labour market (employed and unemployed) have less cohesive networks, and that (ii) fragmentation of personal networks is not directly associated with particular social positions, at least without considering other contextual factors.

KEYWORDS: Social Network Analysis, Personal Networks, Social Cohesion, Social Integration, Social Fragmentation.

Recibido: 16 de septiembre de 2013

Revisado: 10 de octubre de 2013

Aceptado: 30 de octubre de 2013

1. Introducción

La diferenciación social ha sido habitualmente tratada en sociología desde una perspectiva atributiva: las personas son clasificadas en grupos o colectivos según una distribución desigual de los recursos apropiados o atribuidos. La naturaleza de dichos recursos establece los diferentes criterios de diferenciación social, tales como los económicos, laborales, educativos, residenciales; pudiendo todos ellos generar diferencias de poder y prestigio. A su vez, estos estatus diferenciales pueden condicionar con mayor o menor intensidad los resultados y la apropiación de nuevos recursos que se producen en el decurso de la interacción social.

Lo que interesa en este artículo es abordar el fenómeno de la diferenciación social desde una perspectiva relacional, entendiendo las relaciones sociales como parte del mecanismo que la produce. Para ello se abordan los conceptos de inclusión, cohesión e integración social versus exclusión y fragmentación social. Todos ellos son muy utilizados en sociología y genéricamente en otras ciencias sociales, aunque con una amplia diversidad de definiciones que frecuentemente se encabalgan.

Si bien en la literatura se ha discutido las vinculaciones existentes entre estos conceptos (ver por ejemplo Phillips, 2003; Oxoby, 2009; Klein, 2013) frecuentemente se ha hecho desde una perspectiva exclusivamente atributiva (en función de los recursos, comportamientos y/o actitudes de personas agregadas en grupos o colectivos). Por otro lado, algunos de estos conceptos suelen entenderse como propiedades de los individuos (por ejemplo, el grado en que las personas tienen mayor o menor inclusión e integración en una comunidad), mientras que otros se conciben como propiedades de los grupos o comunidades (como la cohesión social). Este artículo no pretende abarcar esta amplitud de significados ni tampoco proponer ninguna síntesis entre ellos, sino tratarlos desde un punto de vista relacional y grupal; esto es, como una propiedad estructural de las redes sociales y particularmente de las redes personales, retomando conceptos y datos ya tratados en textos precedentes del mismo equipo de investigación (Lozares et al. 2011; Lozares, Verd y Barranco, 2013).

El primer objetivo del artículo consiste pues en articular tales conceptos con el objetivo de albergarlos en compuestos teóricos más amplios bajo un criterio relacional. Para ello el capital social constituye el marco teórico más pertinente. La idea de fondo consiste en proponer un cambio en la manera de establecer la configuración de la estructura social, pasando de clasificaciones por los recursos atributivos a las relaciones en tanto que generadoras primarias de estatus y posiciones sociales. En todo caso, no se trata de un enfoque opuesto al atributivo, sino de tener en cuenta las relaciones como aspecto básico en los procesos de diferenciación social.

El segundo objetivo consiste en elaborar un sistema conceptual y de indicadores que sea operativo bajo la Teoría y Análisis de Redes Sociales (TARS) y que dé cuenta empírica del modelo teórico para, a continuación, confrontar este sistema operativo con variables atributivas.

En una primera parte el artículo aborda los contextos de introducción y aplicación de los conceptos considerados en la literatura y, seguidamente, su inserción dentro

del marco teórico del capital social. En una segunda parte se presenta la operacionalización de este marco conceptual en el lenguaje de análisis de redes. Finalmente, se muestra y discute una aplicación empírica de este marco operativo.

2. Marco conceptual

2.1. Inclusión, exclusión y fragmentación social

La pareja conceptual “inclusión” versus “exclusión social” es ampliamente utilizada en la literatura, aunque su polisemia y la dificultad para traducirla en definiciones operativas ha llevado a algunos autores a sugerir su abandono (Oxoby, 2009).

Si bien estos conceptos expresan genéricamente la idea de menor o mayor acceso a recursos económicos y políticos, su concreción varía en diferentes tradiciones y autores (Berman y Phillips, 2000; Jordan, 1996; Levitas, 2006; Paugam, 1996; Rodgers, Gore y Figueiredo, 1995; Room, 1995; Walker y Walker, 1997). Estivill (2003) y Levitas (2006), por ejemplo, consideran la exclusión como procesos confluentes de ruptura social en ámbitos diversos como son la economía, la política y la sociedad: la pobreza o los bajos salarios, viviendas insalubres, los entornos criminógenos y la desintegración familiar. Oxoby, por su parte, manteniendo una concepción atributiva del concepto, traslada el concepto a la esfera perceptual: la inclusión-exclusión se referiría a "cómo la persona percibe su acceso a instituciones y recursos en el marco de la toma de decisiones" (2009:1137).

Con todo, en el concepto de exclusión social también se introduce una segunda idea, la de ausencia o debilidad relacional. Aunque en ocasiones ésta se encuentra implícita en las definiciones, algunos autores (por ejemplo, Avramov, 2002; Subirats et al., 2004) señalan explícitamente el aislamiento, la marginación y la debilidad de lazos sociales como componentes definitorios de la exclusión.

El modelo conceptual de Vranken (2001) permite discernir con mayor claridad las dimensiones atributiva y relacional de la exclusión social. El autor contrasta y vincula los conceptos de diferenciación social, desigualdad social, fragmentación social y exclusión social a partir de dos dimensiones básicas: la ausencia o presencia de jerarquía social entre colectivos y la ausencia o presencia en dicha clasificación de líneas divisorias o de corte en la realidad social. Su esquema es el siguiente:

Figura 1.

Tipología de estructuración social según jerarquía y líneas de corte

Líneas de corte	Jerarquía	
	No	Sí
No	Diferenciación social	Desigualdad social
Sí	Fragmentación social	Exclusión social

Fuente: Vranken (2001)

El criterio de jerarquía da lugar a distintas posiciones sociales derivadas del acceso desigual a los recursos, y obedece a la lógica habitual en sociología basada en el tratamiento de variables atributivas. Este criterio de distinción expresa bien la

estructura social al diferenciar, por ejemplo, entre categorías profesionales o niveles de estudios, atributos que reflejan desiguales posiciones sociales.

El criterio de líneas de corte permite abordar –aunque Vranken no lo hace explícitamente– la dimensión relacional, es decir, la presencia o ausencia de vínculos entre actores. Siendo la exclusión social aquella situación caracterizada por la presencia de jerarquías y, a su vez, de líneas divisorias, la fragmentación social se define en el esquema de Vranken por aquellas situaciones en las que distintos miembros están separados unos de otros (existencia de líneas de corte) sin existir una relación jerárquica entre ellos como en el caso de la exclusión.

En síntesis, si bien el uso de conceptos y variables atributivos se ha mostrado válido y eficaz en el análisis de la estructura social, nuestro propósito consiste en introducir el criterio relacional para el estudio de la diferenciación social, insistiendo de nuevo en que ello no es contradictorio o alternativo al uso habitual de las variables socio-demográficas u otras de contenido social. Frente al concepto de inclusión, entendido desde una perspectiva reticular como la existencia de lazos en una estructura de relaciones, utilizaremos el concepto de fragmentación, menos restrictivo que el de exclusión y que permite reflejar la ausencia o debilidad de dichas relaciones. En términos estrictamente relacionales, el término fragmentación subsume otros conceptos cercanos introducidos como la exclusión, el aislamiento o la marginación: aun teniendo significados distintos en cuanto a su contenido, todos ellos tienen una traducción equivalente en términos relacionales.

2.2. Cohesión e integración social

Como afirma Phillips (2003), el concepto de cohesión social tiene una larga tradición sociológica por sus vinculaciones con las nociones de *Gemeinschaft* y *Gesellschaft* de Tönnies y las de solidaridad mecánica y orgánica de Durkheim. Con todo, como en los conceptos de inclusión-exclusión, en la literatura se emplea con una diversidad de significados (Chan, To y Chan, 2006; Friedkin, 2004), hasta el punto que algunos autores lo consideran un cuasi-concepto adaptable a una amplia diversidad de situaciones tanto en el discurso político como en el académico (Bernard, 1999). En los desarrollos actuales, su diversidad semántica abarca contenidos tales como los vínculos entre los miembros de una sociedad, la confianza mutua, la identidad, la inclusión, la solidaridad, el compromiso y los valores compartidos, pudiéndose inscribir en campos como el político, económico y cultural (Baker y Obstfeld, 1999; Forrest y Kearns, 2001; Klein, 2013).

Si bien en la literatura hay consenso en que la cohesión social es una propiedad de grupos o comunidades, en términos operativos se concreta frecuentemente como un agregado de comportamientos y actitudes individuales (ver, Acket, Borsenberger, Dickes y Sarracino, 2011; Bernard, 1999; Chan et al., 2006; Dickes, Valentova y Borsenberger, 2010). Sin embargo, la dimensión relacional de la cohesión también ha sido planteada en la literatura. Así, Rajulton, Ravanera y Beaujot (2007) distinguen en el concepto un componente identitario (identificación con la colectividad) y un componente relacional (relaciones entre miembros de la colectividad), aspecto al que también hacen referencia Friedkin (2004) y Solé et al. (2011). Dos definiciones de cohesión social frecuentemente citadas subrayan

justamente este componente relacional: Lockwood (1999, citado en Chan et al., 2006) restringe el concepto a la existencia de redes primarias fuertes (familiares y asociativas) y lo contrapone al concepto de disolución social. Por su parte, Chan et al. (2006) incluyen en la cohesión social tanto las interacciones horizontales (entre ciudadanos) como las verticales (entre ciudadanos y estado), considerando en cada una de ellas un componente subjetivo y otro comportamental.

Por lo que respecta al concepto de integración social, también ha sido cuestionado por ser demasiado amplio y operativamente impreciso (Schapper, 2007) o por plantear, cuando se refiere específicamente a población inmigrante, un modelo normativo y simplista del proceso de vinculación con la sociedad de acogida (Verd, Bolívar y Martí, 2013). La polisemia de las definiciones actuales va mucho más allá de sus raíces durkheimianas, abarcando tanto aspectos económicos (relativos a la vinculación con el mercado laboral, residencial, ingresos) como culturales (valores, lengua, identidad) (Van Craen, Vancluysen y Ackaert, 2008).

Desde una perspectiva relacional, la integración social ha sido considerada como la interpenetración entre las partes de un sistema social, esto es, como relaciones desarrolladas entre miembros de diferentes características (Cantle 2005, Gough y Olofsson, 1999). De esta forma, una comunidad formada por distintos grupos sociales puede mantener una cohesión elevada en el interior de cada grupo y un escaso vínculo (integración) entre grupos; esta situación se acercaría al concepto de segregación social, aunque éste último concepto se restringe habitualmente a la esfera físico-territorial (Massey y Denton, 1993; Massey, 1994). Por otro lado, el modelo de aculturación de Berry (1992) referido a población inmigrante apunta también en esta dirección, al considerar como integración aquella situación en la que la persona valoriza tanto la identidad del propio grupo étnico como también el establecimiento de relaciones con miembros de otros grupos. Desde esta perspectiva, la integración social supone la existencia de roles, atributos, clases, posiciones, grupos, colectivos diferentes en la sociedad y la vinculación entre ellos (Lozares et al., 2011; Lozares y Verd, 2011).

Una vez expresados y desarrollados los conceptos clave, en el siguiente apartado se presentan las propuestas que constituyen el cuerpo principal de la aportación de este artículo: (i) la primera consiste en la introducción de un marco conceptual en el que los conceptos expresados encuentren cabida semántica, constituyendo así dicho marco su contexto teórico; (ii) la segunda, que dichos conceptos se articulen entre sí en una lógica de oposición de lo más cohesivo y/o integrativo a lo más aislado; (iii) la tercera, que dicha lógica de contigüidad se base en criterios relacionales cuya intensidad y distribución marque diferentes posiciones entre los extremos de la dualidad, y (iv) cuarta, que los indicadores consiguientes sean también de naturaleza reticular. Las propuestas (i), (ii) y (iii) serán tratadas en el siguiente apartado bajo la teoría del capital social en su versión reticular, adoptando la trilogía conceptual “cohesión vs. integración vs. fragmentación social”. La propuesta (iv) corresponde a los indicadores extraídos de la TARS y se desarrolla en el tercer y cuarto apartados.

2.3. *Cohesión, integración y fragmentación social en el marco teórico del capital social*

Bourdieu, Coleman y Putnam establecen las bases de la teoría del capital social desde posiciones diferentes. Son especialmente Bourdieu (1980) y Coleman (1988) quienes conciben el capital social como un recurso centrado y distribuido en la estructura de relaciones, enfoque en el que se sitúa también Granovetter (1973, 1974) que introduce y enfatiza la idea de relaciones débiles como fuente de generación del capital social y Burt (1992, 1997), para quien la capacidad de poder intermediar entre actores desconectados (esto es, agujeros estructurales) proporciona a *ego* un acceso privilegiado a los recursos disponibles en la red social.

Putnam (2000), por su parte, distingue dos formas relacionales de distribución del capital social, denominadas *bonding* y *bridging*, que pueden aplicarse a distintas estructuras reticulares sean cuales fueren las unidades o entidades de base: agentes, grupos, personas o instituciones. El capital social *bonding* se refiere a las relaciones "intra", dentro o entre agentes de un mismo colectivo o grupo. Estas relaciones pueden ser más o menos intensas, aunque suelen predominar los vínculos fuertes (Adler y Kwon, 2000; Atria, 2003; Cartwright, 1968; Laumann, 1973; Lin, 1999, 2001; Pöyhönen, 2005). Desde el punto de vista de los conceptos tratados en apartados anteriores, la cohesión social es la noción que más claramente corresponde a las relaciones de tipo *bonding*. En contraste, la integración social no se refiere, como forma de distribución del capital social, a las relaciones "intra" o entre agentes de un mismo colectivo, sino a las relaciones "inter", entre agentes de colectivos diferentes, es decir, hacia fuera; el concepto de integración corresponde, por lo tanto, al capital social *bridging*¹.

En síntesis, este marco conceptual permite encontrar un anclaje y articulación entre dos modos distintos de distribuirse el capital social desde una perspectiva relacional -la cohesión y la integración- y su ausencia -la fragmentación social-. De la cohesión e integración ya se acaba de dar cuenta bajo dos formas de distribución de las relaciones; la primera, el *bonding* o relaciones dentro o intra el colectivo y la segunda, la integración, a partir del *bridging* o relación entre o inter. La fragmentación implicaría, desde el punto de vista relacional, la ausencia de lazos *bonding* y *bridging*.

El resultado es pues un modelo que, primero, se incrusta en la dinámica relacional como criterio de su variabilidad; segundo, que lo hace bajo el auspicio del capital social y que en consecuencia incluye, además de la vertiente 'positiva' vinculada a la cohesión social e integración social, la carencia de lazos o fragmentación social

¹ Es importante subrayar que autores con una visión reticular del capital social y que tienen en cuenta la cohesión y la integración sociales, distinguen dos tipos de relaciones intergrupales que llamamos aquí de integración-*bridging*: (i) la primera es la vinculación social o propiamente *bridging*, que se refiere más específicamente a relaciones de carácter horizontal, es decir, entre actores que pertenecen a colectivos distintos pero que son equivalentes en su jerarquía; (ii) la segunda, que denominan integración-*linking*, se refiere también a relaciones con otros colectivos pero de naturaleza vertical, es decir, entre colectivos que ocupan desiguales posiciones de poder o acceso a los recursos sociales (ver Woolcock, 2000, 2001; Woolcock y Narayan, 2000; Szreter y Woolcock, 2004; Cheong, Edwards, Goulbourne y Solomos, 2007). En este artículo mantenemos más simplicidad pues nos interesa centrarnos específicamente en el aspecto relacional (ver Lozares et al., 2011, para un mayor desarrollo).

(y, en su vertiente más extrema, el completo aislamiento social), lo que conllevaría la ausencia del capital social. A dicha vertiente opuesta a la cohesión e integración corresponden en nuestro modelo conceptos ya señalados como los de exclusión, aislamiento, marginación o disolución social, con connotaciones diferentes en su contenido pero expresables formalmente de manera análoga desde las propiedades estructurales de las redes, en tanto que ausencia relacional entre los actores. Siguiendo una economía semántica, designamos a todos ellos con la expresión de “fragmentación social”. De esta manera, y como expresión simplificada de la variación del capital social, adoptamos los conceptos de cohesión, integración y fragmentación como correspondientes, relacional y respectivamente, a *bonding*, *bridging* y a la ausencia relacional.

3. Indicadores estructurales de cohesión, integración y fragmentación en el marco del análisis de las redes sociales

En este apartado se proponen indicadores que midan las propiedades estructurales de la red y que permitan dar cuenta de la dimensión relacional de los conceptos definidos. Se obtiene pues un modelo de tres niveles desde (i) el más teórico y conceptual, (ii) su expresión relacional como distribución de capital social, (iii) a los indicadores de análisis de redes sociales.

Por lo que se refiere a los indicadores, se ha adoptado en primer lugar la *densidad* de la red (esto es, la proporción de vínculos existentes en un grupo sobre el total de vínculos posibles) como medida básica de la estructura de la red que da cuenta del grado en que sus miembros están vinculados con otros. Se postula que una red densa es una red con elevado capital social de tipo *bonding*, esto es, cohesiva.

Con todo, el capital social no es solo densidad. Como afirma Friedkin (2004), una red extensa, con una proporción de miembros conectados indirectamente (mediante intermediarios) refleja en términos reticulares la idea durkheimiana de que la integración social es consistente con la diferenciación social; esto es, una red en la que no hay un solo núcleo denso y homogéneo, sino en la que existen diversos subgrupos (frecuentemente heterogéneos y débilmente conectados entre sí). Este tipo de redes suelen ser características del capital social de tipo *bridging* y, en términos estructurales, presentar una mayor cantidad de *cliques* (subconjuntos de tres o más actores en los que todos están conectados entre sí). Por ello, adoptaremos los *cliques* como indicador estructural del capital social de tipo *bridging*².

Para la fragmentación social, que expresa la ruptura o la ausencia relacional, se toman como indicadores reticulares: el *número de componentes* (subgrupos de la red completamente desconectados del resto), el *número de diadas* (pares de nodos conectados) y el *número de aislados* (nodos sin ningún vínculo con el resto). Todos ellos indican rupturas o fragmentación en la red si bien en grados diferentes.

² La medida de relaciones *bonding* y *bridging* implica, en sentido estricto, la consideración no solamente de la existencia de relaciones, sino también de los atributos de los actores implicados para poder clasificar dichas relaciones en términos de *bonding* o *bridging*. Sin embargo, en este artículo nos centramos exclusivamente en su expresión en términos de estructura relacional.

Esta operacionalización permite contrastar empíricamente, en el siguiente apartado, la hipótesis de que densidad y cliques conforman dos dimensiones distintas de la estructura reticular. Y, en segundo lugar, que las *componentes*, *díadas* y *nodos aislados* forman un núcleo relativamente compacto como expresión de la fragmentación social.

Figura 2.

Conceptos teóricos, formas de capital social e indicadores de análisis de redes

Concepto teórico	Cohesión	Integración	Fragmentación
Formas relacionales de capital social	<i>Bonding</i>	<i>Bridging</i>	Ruptura o ausencia relacional
Indicadores análisis de redes	Densidad	Cliques	Díadas, Componentes, Aislados

4. Aplicación empírica

En este apartado se presenta, en primer lugar, una exploración de la relación entre los indicadores propuestos, realizada mediante análisis factorial; en segundo lugar, se comparan las puntuaciones factoriales de distintos colectivos sociales considerados en la investigación realizada.

Los datos provienen de la realización de un cuestionario de redes personales a una muestra de 441 residentes en Cataluña y corresponden a la investigación "Estudio comparado de casos sobre la influencia mutua entre el capital e integración sociales y la inserción, estabilidad, promoción y cualificación en el empleo". La encuesta se ha realizado en tres municipios catalanes: Barcelona, una ciudad media del entorno metropolitano (Sant Feliu de Llobregat) y una capital de comarca rural (Balaguer). Para cubrir la variabilidad sociodemográfica de los territorios considerados y poder realizar análisis comparativos entre distintos colectivos sociales, en cada municipio se ha realizado una selección por cuotas no proporcionales de sexo, edad, origen de la persona entrevistada y de sus padres. Particularmente, se han seleccionado los siguientes seis colectivos: personas nacidas en Cataluña de padres nacidos en Cataluña, mayores de 55 años (NC+55pNC), nacidas en Cataluña de padres nacidos en Cataluña, 25 a 55 años (NC25-55pNC), nacidas en Cataluña de padres nacidos en el resto de España, 25 a 55 años (NC25-55pNE), nacidas en el resto de España, mayores de 55 años (NE+55), nacidas en Marruecos y nacidas en Ecuador (los dos países extracomunitarios con mayor población residente en Cataluña).

El cuestionario de redes personales informa sobre las características socio-demográficas de *ego* (la persona encuestada), de 30 Alteri (adultos con los que el entrevistado ha tenido contacto en los últimos dos años por cualquier medio), de la relación entre *ego* y *alter*, y de las relaciones existentes entre cada par de Alteri. De esta forma, se dispone de 441 redes de 30 Alteri cada una cuyas propiedades estructurales se analizan seguidamente.

4.1. Relación entre indicadores

En este apartado se persigue identificar las correlaciones existentes entre las cinco variables consideradas para expresar sus vinculaciones en un número reducido de dimensiones o factores mediante análisis de componentes principales. En la Tabla 1 se muestra el resultado de la extracción factorial. Los dos primeros factores acumulan el 58% de la varianza total, que alcanza el 76% al considerar también el tercero, asumiendo el primer eje casi el 40%, mientras que el segundo y el tercero no llegan al 20% cada uno.

Tabla 1.

<i>Extracción factorial. Autovalores y varianza explicada</i>			
Factor	Autovalor	% Varianza	% Acumulado
1	1,959	39,184	39,184
2	0,927	18,544	57,728
3	0,898	17,961	75,688
4	0,684	13,671	89,359
5	0,532	10,641	100,000

KMO=0,691

En la Tabla 2 se observan las puntuaciones factoriales de las cinco variables consideradas en los tres primeros factores (los dos primeros se representan en la Figura 3). El primer eje, con el 39% de la varianza, expresa, en tanto que dimensión lineal, el continuum entre los indicadores elegidos para representar la cohesión (densidad) y, en menor medida, la integración (cliques), hasta la fragmentación (nº de díadas, de componentes y de aislados). La correlación negativa entre densidad de una parte y componentes y aislados de otra refleja hasta qué punto en una red densa es menos probable que haya subgrupos desconectados del resto así como actores aislados. En el caso de los cliques, una red menos densa puede ser indicativa de la existencia de distintos grupos de Alteri internamente relacionados pero con vínculos menos densos con nodos de otros grupos. Pero los cliques no solo están asociados a la densidad, sino que se proyectan especialmente en el segundo eje, que acumula un 19% de la varianza, lo que da a este factor una interpretación neta de integración social. Ello muestra la independencia del concepto de integración, aunque sin dejar de situarse en un punto intermedio entre cohesión y la fragmentación. El tercer eje, con el 18% de la varianza, representa sobre todo el nº de díadas. Este indicador, que tiene una posición intermedia en el segundo factor (entre los indicadores de integración y fragmentación), se comporta en el tercer eje de modo opuesto a componentes y aislados, lo que dificulta su interpretación a la luz del marco teórico considerado³.

En conclusión, mediante los dos primeros ejes se interpreta la estructura de las redes con respecto al marco conceptual planteado. El primer eje muestra un continuo

³ Si reproducimos el análisis de componentes principales excluyendo las díadas, los dos primeros factores acumulan el 69% de la varianza total, proyectándose las cuatro variables restantes en los dos ejes de forma muy similar a los resultados presentados.

que va de la mayor cohesión en las redes de Alteri a su fragmentación en el polo opuesto, situándose entre ambas la integración⁴. El segundo eje muestra de forma independiente la integración, tomando como indicador de ésta el número de cliques. Valores positivos en el primer factor y negativos en el segundo indican una baja cohesión e integración y, por lo tanto, una mayor fragmentación de las redes. De los cinco indicadores considerados, densidad, cliques, componentes y aislados se proyectan claramente en los dos primeros ejes, mientras que la proyección de las díadas es más débil.

Tabla 2.
Extracción factorial. Autovalores y varianza explicada

	Factor 1	Factor 2	Factor 3
Densidad	-0,796	-0,032	0,015
Cliques	-0,403	0,876	0,234
Díadas	0,484	0,361	-0,759
Componentes	0,644	0,068	0,450
Aislados	0,717	0,152	0,255

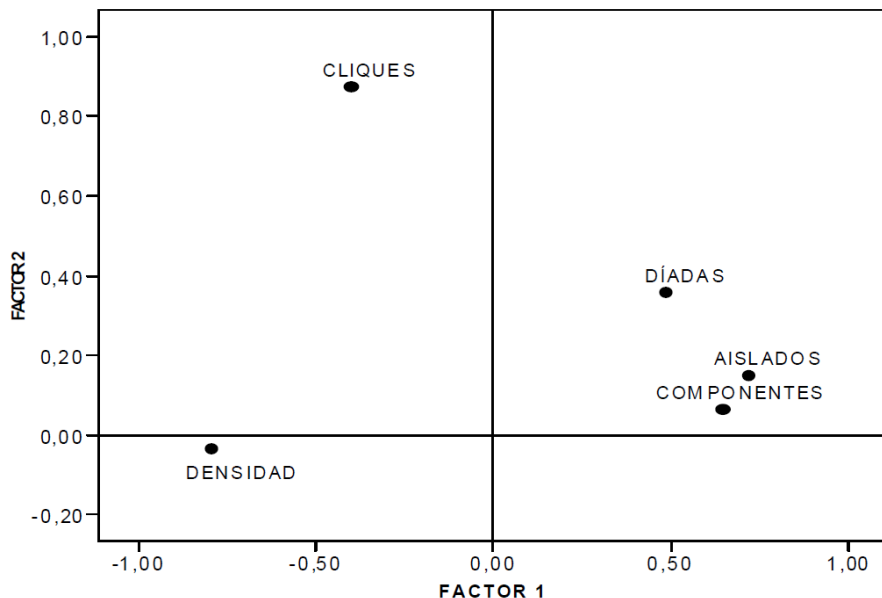
4.2. La proyección de los colectivos sociales de carácter atributivo en los factores identificados

A continuación se comparan las puntuaciones factoriales de distintas variables atributivas contempladas en la investigación: municipio de residencia, relación con la actividad económica, origen-edad y sexo. Se trata de analizar e interpretar la posición de las redes personales de distintos colectivos sociales en el marco conceptual de la cohesión, la integración y la fragmentación y, con ello, confrontar la visión atributiva de la estructura social con la relacional.

Como se observa en la Tabla 3 (y gráficamente en la Figura 4), la ciudad de residencia de ego es una de las variables que más claramente discriminan entre distintas estructuras de redes personales. Con respecto al primer eje y según las puntuaciones factoriales de cada ciudad, se observa que las redes de residentes en Balaguer tienden a ser más cohesivas. Por el contrario, entre los residentes en Sant Feliu y, especialmente, Barcelona, se observan redes menos densas y con más componentes y aislados. Con respecto al segundo eje, las diferencias entre ciudades son mucho más leves. Estos resultados ponen de manifiesto el carácter más cohesivo, que también significa más cerrado y seguramente endogámico, de las redes de Balaguer frente a las metropolitanas, más fragmentadas. Es revelador, en este sentido, que tanto los entrevistados residentes en Balaguer como los residentes en Barcelona tienen alrededor de un 60% de sus contactos residiendo en la misma ciudad, teniendo Barcelona prácticamente 100 veces más población que Balaguer.

⁴ El hecho de que la densidad aparezca con valor negativo y, viceversa, las redes de Alteri aislados como positivo, se debe al cambio de signo que se introduce al centrar (y estandarizar) el primer eje: la densidad va entre 0 y 1 y nodos aislados, nº de díadas y componentes son números naturales iguales o superiores a 0.

Figura 3.
Puntuaciones factoriales de las variables originales en los factores 1 y 2



Por lo que se refiere a la relación con la actividad económica y de nuevo empezando por el primer eje, se observa como las redes más cohesivas se encuentran entre las personas jubiladas/pensionistas y entre quienes tienen como actividad principal el trabajo doméstico-familiar no remunerado. En el polo opuesto se sitúan las personas activas, tanto desempleadas como empleadas, siendo especialmente las que trabajan con contrato temporal las que tienen redes menos cohesivas. Estos resultados reflejan que el contacto con el mercado de trabajo es fuente de "apertura relacional" y por lo tanto de una menor cohesión de la red, mientras que las redes de pensionistas y de quienes se dedican exclusivamente al trabajo doméstico-familiar parecen ser menos abiertas. Con relación al segundo eje, la categoría que queda más claramente proyectada es la de estudiantes no empleados, lo que es interpretable en tanto de que se trata de un perfil de población que, por ciclo vital y actividades cotidianas, se mueve en distintos círculos y grupos de pares; en menor grado, también las personas con empleo temporal tienen redes con cierta integración, seguramente por tener contactos activos en distintos entornos laborales. Finalmente, y aunque con valores más cercanos a la media, los estudiantes empleados serían los que mostrarían un mayor grado de fragmentación de la red, con menos cliques y también con una densidad levemente inferior a la media.

Tabla 3.

Puntuaciones factoriales de las variables atributivas consideradas

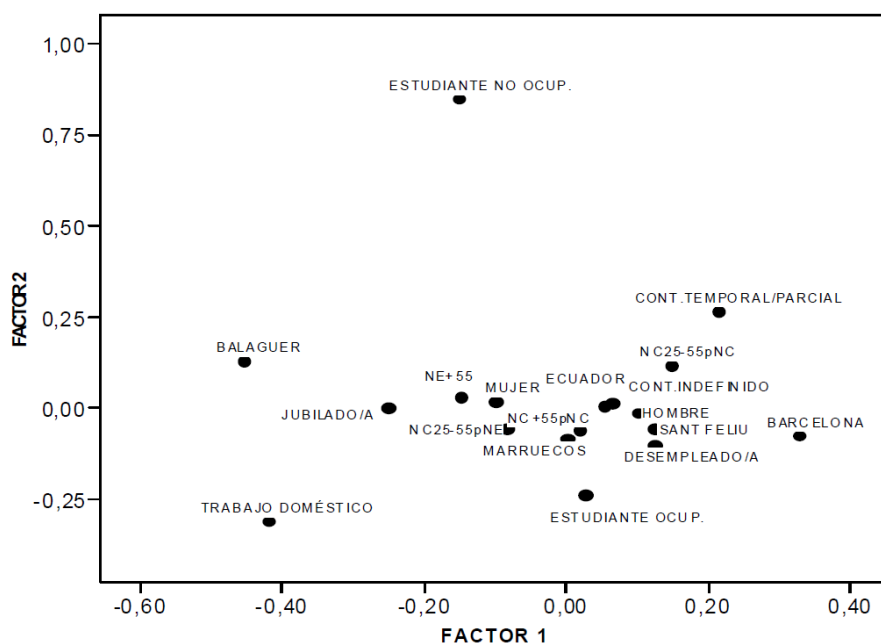
	F1	F2	F3
Ciudad			
Barcelona	0,328	-0,075	0,004
Sant Feliu	0,124	-0,055	-0,020
Balaguer	-0,455	0,131	0,017
Relación con actividad			
Estudiante no empleado/a	-0,151	0,849	-0,082
Estudiante empleado/a	0,026	-0,238	-0,151
Jubilado/a, pensionista	-0,251	0,000	0,133
Trabajo doméstico no remunerado	-0,042	-0,310	-0,080
Desempleado/a	0,124	-0,100	-0,118
Contrato indefinido	0,064	0,014	-0,022
Contrato temporal / tiempo Parcial	0,214	0,265	0,039
Otras situaciones	0,031	-0,098	0,106
Origen-edad			
NE+55	-0,148	0,032	0,255
NC25-55pNE	-0,084	-0,058	0,032
Marruecos	0,001	-0,083	0,004
NC+55pNC	0,018	-0,059	-0,133
Ecuador	0,053	0,005	-0,078
NC25-55pNC	0,148	0,118	-0,064
Sexo			
Hombre	0,100	-0,013	0,095
Mujer	-0,100	0,017	-0,097

Por último, en las variables de origen-edad y sexo las puntuaciones factoriales son cercanas a cero en todos los factores, lo que significa que, aunque se dan diferencias entre cada una de las categorías, éstas reducen fuertemente su amplitud alejadas de los valores extremos (no se sitúan en los epicentros donde se encuentran los valores de centrales de los indicadores más específicos).

En el caso de la variable origen-edad, las escasas diferencias son de difícil interpretación, a excepción de las personas entre 25 y 55 años nacidas en Cataluña y de padres catalanes (NC25-55pNC), cuyas redes son algo menos cohesivas que la media y ligeramente más integradas; y de las personas mayores de 55 años nacidas en el resto de España (NE+55), que tienden a tener redes más cohesivas que el resto.

Con respecto al sexo, las diferencias se dan especialmente en el primer eje aunque también muy débilmente, pues los valores de mujeres y hombres solamente cubren una décima parte de la amplitud de dicho eje (-0,100; +0,100). Con todo, se observa en las mujeres una mayor tendencia hacia la cohesión y en los hombres redes algo más dispersas y fragmentadas (ello estaría relacionado con la mayor dedicación de las mujeres al trabajo doméstico-familiar, situación asociada a redes con mayor cohesión).

Figura 4.
Puntuaciones factoriales de las variables atributivas consideradas en el Factor 1 (cohesión) y el Factor 2 (integración)



5. Conclusiones

En este artículo se ha desarrollado un marco conceptual y empírico para articular (i) conceptos usados en la literatura que están relacionados con la noción de capital social, como son la cohesión, la integración y la fragmentación social; (ii) su correspondencia en términos de distribución relacional de capital social y (iii) su traducción en términos operativos de redes sociales, particularmente mediante los indicadores de densidad, cliques, número de díadas, componentes y aislados.

En un primer nivel de análisis se han explorado las relaciones entre estos indicadores mediante componentes principales, mostrando que, con excepción de las díadas que tienen una proyección factorial más débil, el resto de indicadores considerados se proyectan claramente en dos dimensiones que reflejan lo que conceptualmente hemos definido como cohesión e integración.

En un segundo nivel de análisis se han comparado las puntuaciones factoriales de distintas variables atributivas contempladas en la investigación. Los resultados obtenidos muestran, en primer lugar, que las redes más cohesivas se encuentran entre aquellos colectivos cuya vida cotidiana se desarrolla en contextos menos diversificados, como es el caso de los residentes en Balaguer y de la población inactiva. En contraste, los residentes en un entorno metropolitano (y especialmente Barcelona) y la población activa (y especialmente quienes tienen contrato temporal)

son quienes se caracterizan por redes con mayor presencia de aislados, componentes y díadas. Estos resultados, que contrastan con los discursos sobre las "bondades" de redes socialmente cohesionadas, coinciden con la literatura previa de TARS, que ha tendido a considerar la densidad de las redes como el reflejo empírico de la dificultad de determinadas posiciones sociales para acceder a posiciones distintas de la estructura social más allá del propio grupo. En este sentido, vale la pena subrayar que cuando se considera la exclusión en términos atributivos y particularmente laborales (no estar presente en el mercado de trabajo) ésta se encuentra inversamente relacionada a la fragmentación relacional: la inactividad restringe la sociabilidad de las personas a los ámbitos familiares y vecinales, resultando de ello unas redes más cohesivas y cerradas en uno o pocos entornos.

En segundo lugar, las redes de estudiantes no empleados presentan valores muy altos en el segundo eje (en el que se proyectan especialmente los cliques). Seguramente no estamos hablando aquí de redes que se caractericen por vincular actores que tengan una gran diversidad atributiva (como se desprendería de la conceptualización de integración social realizada en apartados precedentes) sino más bien de la multiplicidad de grupos de pares con los que se relacionan los adolescentes, lo que se refleja en un mayor número de cliques en la red. La distinción precisa entre lazos *bonding* y *bridging* requeriría analizar otros aspectos no contemplados en el presente análisis, como el solapamiento de cliques y los atributos de los actores que los componen.

En tercer lugar, las redes que más se acercan a la fragmentación (baja cohesión e integración social) son las de personas residentes en Barcelona, personas en situación de desempleo y estudiantes que trabajan. El carácter diverso de estas categorías muestra que las propiedades estructurales de lo que hemos definido como fragmentación puede reflejar realidades muy distintas que, aunque tienen en común la atomización de las relaciones sociales, no necesariamente se caracterizan por la exclusión social.

Finalmente, es necesario señalar que las propiedades estructurales de las redes prácticamente no difieren con relación a las variables de sexo y origen-edad. Es revelador, en este sentido, que la población inmigrante, colectivo particularmente débil en la estructura social catalana y que ocupa claramente las posiciones más bajas en la estructura ocupacional, no presenta redes ni particularmente cohesivas, ni integradas ni fragmentadas.

En síntesis, de los resultados obtenidos se desprende (i) que el disponer de redes personales más cohesivas no tiene connotaciones "positivas" en términos de reflejar posiciones más altas en la estructura social, sino que refleja más bien la limitación de ámbitos relacionales en los que se desarrolla la vida cotidiana; (ii) que de una mayor presencia de cliques o una mayor fragmentación de la red no se puede inferir directamente mayor o menor estatus o posición social: estas situaciones pueden reflejar tanto la diversidad y complejidad de los entornos sociales en los que se desarrolla la vida cotidiana, como también situaciones de exclusión social; y (iii) que el análisis de las propiedades estructurales de las redes no va necesariamente de la mano con las conceptualizaciones atributivas de la inclusión, cohesión e inserción social, al menos cuando en este análisis no se consideran los aspectos atributivos. Es por tanto necesaria una combinación de ambas perspectivas para caracterizar con

mayor precisión los conceptos relacionados con la cohesión y la integración social. Esperamos haber contribuido a esta labor.

Bibliografía

- Acket, S.; Borsenberger, M.; Dickes, P. y Sarracino, F. (2011). Measuring and Validating Social Cohesion: a Bottom-up Approach. Paper presented at the International Conference on Social Cohesion and Development, OECD, Development Center, Paris, 20-21 January 2011.
- Adler, P. S. y Kwon S. W. (2000). Social Capital. The Good, the Bad, and the Ungly, en Lesser E. L. *Knowledge and Social Capital*. Woburn, Massachusetts: Butterworth-Heinemann.
- Atria, R. (2003). Capital social: concepto, dimensiones y estrategias para su desarrollo, en Atria R.; Siles M.; Arriagada I.; Robison L.J. y Whiteford S. (eds.). *Capital social y reducción de la pobreza en América Latina y el Caribe: en busca de un nuevo paradigma*. Santiago de Chile: Libros de la CEPAL.
- Avramov, D. (2002). *People, Demography and Social Exclusion*. Strasbourg: Council of Europe Publishing.
- Baker, W. E. y Obstfeld, D. (1999). Social Capital by Design: Structures, Strategies, and Institutional Context, en Leenders, R. T. A. J. y Gabbay, S. M. (eds.), *Corporate Social Capital and Liability*. Boston: Kluwer, pp. 88-105.
- Berman, Y. y Phillips D. (2000). Indicators of Social Quality and Social Exclusion at National and Community Level. *Social Indicators Research*, 50(3): 329-350.
- Bernard, P. (1999). *Social Cohesion: A Dialectical Critique of a Quasi-Concept?* Ottawa: Strategic Research and Analysis Directorate. Department of Canadian Heritage.
- Berry, J. (1992). Acculturation and Adaptation in a New Society. *International Migration*, 30 : 69-85.
- Bourdieu, P. (1980). Le capital social. *Actes de la recherche en sciences sociales*, 31: 2-3.
- Burt, R.S. (1992). *Structural Holes: The Social Structure of Competition*. Cambridge, MA: Harvard Univ. Press
- Burt, R.S. (1997). The Contingent Value of Social Capital. *Administrative Science Quarterly*, 42: 339-365.
- Cantle, T. (2005). *Community Cohesion: A New Framework for Race and Diversity*. Basingstoke: Palgrave Macmillan.
- Cartwright, D. (1968). The Nature of Group Cohesiveness, en Cartwright, D. y Zander A. (eds.), *Group Dynamics: Research and Theory*. London: Tavistock.
- Chan, J.; To, H.-P. y Chan, E. (2006). Reconsidering Social Cohesion: Developing a Definition and Analytical Framework for Empirical Research. *Social Indicators Research*, 75 (2): 273-302.

- Cheong, P.; Edwards, R.; Goulbourne, H. y Solomos, J. (2007). Immigration, Social Cohesion and Social Capital: A Critical Review. *Critical Social Policy*, 27: 24-49.
- Coleman, J. (1988). Social Capital in the Creation of Human Capital. *American Journal of Sociology*, 94: S95-S120.
- Dickes, P.; Valentova, M. y Borsenberger, M. (2010). Construct, Validation and Application of a Common Measure of Social Cohesion in 33 European Countries. *Social Indicators Research*, 98: 451-473.
- Estivill, J. (2003). *Panorama de la lucha contra la exclusión social. Conceptos y estrategias*. Ginebra: Oficina Internacional del Trabajo.
- Forrest, R. y Kearns A. (2001). Social Cohesion, Social Capital and the Neighbourhood. *Urban Studies*, 38(12): 2125-2143.
- Friedkin, N. (2004). Social Cohesion. *Annual Review of Sociology*, 30: 409-425.
- Gough, I. y Olofsson G. (Eds). (1999). *Capitalism and Social Cohesion*. Basingstoke: Macmillan.
- Granovetter, M. (1973). The Strength of Weak Ties. *American Journal of Sociology*, 78(6): 1360-1380.
- Granovetter, M. (1974). *Getting a Job: a study of contacts and careers*. Cambridge, Mass: Harvard University Press.
- Jordan, B. (1996). *A Theory of Poverty and Social Exclusion*. Cambridge, Mass: Polity Press.
- Klein, C. (2013). Social Capital or Social Cohesion: What Matters For Subjective Well-Being? *Social Indicators Research*, 110(3), 891-911.
- Laumann, E. O. (1973). *Bonds of Pluralism: The Form and Substance of Urban Social Networks*. New York: Wiley.
- Levitas, R. (2006). The Concept and Measurement of Social Exclusion, en Pantazis, C., Gordon, D. y Levitas, R. (eds.). *Poverty and Social Exclusion in Britain. Bristol: The Policy Press*, cap. 5.
- Lin, N. (1999). Building a Network Theory of Social Capital. *Connections*, 22(1): 28-51.
- Lin, N. (2001). *Social Capital: a theory of social structure and action*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Lozares, C. y Verd, J.M. (2011). De la homofilia a la cohesión social y viceversa. *REDES-Revista hispana para el análisis de redes sociales*, vol. 20(2) (<http://revista-redes.rediris.es>).
- Lozares, C.; Verd, J. M.; Barranco, O. (2013). El potencial analítico de las Redes socio-métricas y ego-centradas: una aplicación al estudio de la Cohesión-Integración de Colectivos sociales. *Empiria, Revista de Metodología de Ciencias sociales*, 26: 35-62.
- Lozares, C.; Verd, J.M.; López-Roldán, P.; Martí, J. y Molina, J.L. (2011). Cohesión, vinculación e integración sociales en el marco del capital social en *REDES-Revista hispana para el análisis de redes sociales*, vol. 20(1) (<http://revista-redes.rediris.es>).
- Massey, D. (1994). *Space, Place, and Gender*. Minneapolis, Minnesota: University of Minnesota Press.

- Massey, D. y Denton, N. A. (1993). *American Apartheid: Segregation and the Making of Underclass*. Cambridge, Massachusetts: Harvard University Press.
- Oxoby, R. (2009). Understanding Social Inclusion, Social Cohesion, and Social Capital. *International Journal of Social Economics*, 36(12): 1133-1152.
- Paugam, S. (1996). *L'exclusion. L'état des savoirs*. Paris: Fayard.
- Phillips, D. (2003). *Social Cohesion, Social Exclusion and Social Quality*. Copenague, 2003 ESPAnet Conference.
- Pöyhönen, A. (2005). Exploring the Dynamic Dimension of Intellectual Capital: Renewal Capability, Knowledge Assets and Production of Sustained Competitive Advantage. Paper presented at the 2005 PMA IC Symposium: Management and Measurement of Intangible Assets and Intellectual Capital: Multidisciplinary Insights. New York, 15-16 December 2005.
- Putnam, R. (2000). *Bowling Alone: The Collapse and Revival of American Community*. New York: Simon and Schuster.
- Rajulton, F., Ravanera, Z. y Beaujot, R. (2007). Measuring Social Cohesion: An Experiment using the Canadian National Survey of Giving Volunteering. *Social Indicators Research*, 80(3): 461-492.
- Rodgers, G., Gore, C. y Figueiredo J. B. (1995). *Social Exclusion: Rhetoric, Reality, Responses*. Geneva: Institute of International Labour Studies.
- Room, G. (ed.) (1995). *Beyond the Threshold: The Measurement and Analysis of Social Exclusion*. Bristol: Policy Press.
- Schapper, D. (2007). *Qu'est-ce-que l'integration?* París: Gallimard.
- Solé, C.; Sordé, T.; Serradell, O.; Alcalde, R.; Flecha, A.; Pettruff, A. G.; Cavalcanti, L.; Parella, S.; Pávez, I.; Santamaría, E. y Garzón, L. (2011). Cohesión social e inmigración. Aportaciones científicas y discursos políticos. *Revista Internacional de Sociología*, 69(1): 9-32.
- Subirats, J.; Riba, C.; Giménez, L.; Obradors, A.; Giménez, M.; Queralt, D.; Bottos, P. y Rapoport, A. (2004). *Pobreza y exclusión social: un análisis de la realidad española y europea*. Barcelona: Fundación La Caixa.
- Szreter, S. y Woolcock M. (2004). Health Social Capital, Social Theory and the Political Economy of Public Health. *International Journal of Epidemiology*, 33: 650-667.
- Van Craen, M.; Vancluysen K. y Ackaert J. (2008). Integration, Social Cohesion and Social Capital: Complex Links and Relations. International Conference on Theoretical Perspectives on Social Cohesion and Social Capital. Brussels, 15 May 2008.
- Verd, J. M.; Bolibar M. y Martí, J. (2013). A Transnational Approach to the Analysis of Personal Networks among Immigrant Populations in Catalonia (Spain). Universidad Autónoma de Barcelona. Documento no publicado.
- Vranken, J. (2001). "No Social Cohesion without Social Exclusion?" Research Unit on Poverty, Social Exclusion and the City, University of Antwerp, at <http://www.shakti.uniurb.it/eurex/syllabus/lecture4/Eurex4-Vranken.pdf>
- Walker, A. y Walker, C. (eds.) (1997). *Britain divided: The growth of social exclusion in the 1980s and 1990s*. London: Child Poverty Action Group.
- Woolcock, M. (2000). Why Should we Care about Social Capital? *Canberra Bulletin of Public Administration*, 98: 17-19.

- Woolcock, M. (2001). The Place of Social Capital in Understanding Social and Economic Outcomes. *ISUMA: Canadian Journal of Public Policy Research* 2(1): 1–10.
- Woolcock, M. y Narayan N. (2000). Social Capital: Implications for Development Theory, Research and Policy. *The World Bank Research Observer*, 15(2): 225-249.